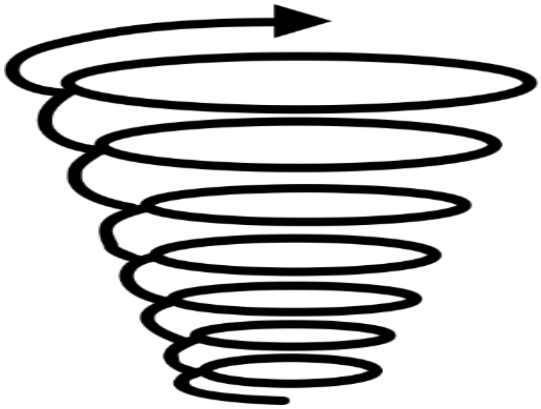
Causa y Efecto, Asi como es Arriba es Abajo

Fernando Davalos

Capítulo 1



Causa y Efecto, Evolucion o Involucion

Derechos Exclusivos © 2018

Por Fernando Davalos

Todos los Derechos Reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada para ser reposeida, o transmitida en ninguna forma o por ninguna manera; electrónica, mecánica o de otra forma, salvo para un uso razonable, sin la autorización por escrito del autor.

Índice

Introducción

Capítulo 1: ¿En dónde estamos parados?

Capítulo 2: Nuestro Karma, ¿Cómo se desarrolla?

Capítulo 3: ¿Podemos hacer algo con nuestro Karma?

"Y en el final, El amor que das, Es igual al amor que recibes"

Los Beatles

Introducción

Aunque en nuestro mundo todos tenemos y vivimos entre muchos y diferentes niveles de conciencia, algunos muy altos y gratificantes y otros extremadamente bajos e incipientes, situación que explica nuestro caos cada vez mayor, todos tenemos la idea intuitiva de que en nuestras interacciones diarias, 'si lo rompemos, lo pagamos'.

Hay dos maneras en que se puede captar la verdad de la ley del Karma, la intelectual y la experiencial, y todos podemos dar fe por nuestra propia experiencia de la actuación de esta ley en nuestras propias vidas y circunstancias. ¿Por qué una persona siempre obtiene las buenas oportunidades y la otra no, si ambas tienen las mismas capacidades y educación? ¿Por qué alguien nace en las peores condiciones y circunstancias y otra persona no? ¿Es porque Dios ama a uno más que al otro? De Verdad?

Si generamos desarmonía, lo que hemos formado regresa a nosotros como un boomerang, para que podamos experimentar personalmente la desarmonía que hemos causado en nosotros mismos y en otros, ya sea seres humanos, animales o nuestro entorno natural. De esta manera, el universo nos enseña cómo se desarrolla todo en él utilizando la ley del Karma como una ley de compensación universal. Esta es una forma muy simplista de describir la ley del Karma, desde el punto de vista del sentido común.

Algunas religiones como el cristianismo, el budismo y el hinduismo mencionan la Ley del Karma.

En Mateo 26: 51-52, leemos: "con eso, uno de los compañeros de Jesús alcanzó su espada, la sacó y golpeó al siervo del sumo sacerdote, cortándole la oreja; Pon tu espada de nuevo en su lugar, Jesús le dijo, porque todos los que desenvainen la espada morirán por la espada "(NVI). En otra ocasión, Jesús encontró a un hombre al que sanó previamente en el templo y le dijo: "Mira, estás bien otra vez". Deja de pecar o te puede pasar algo peor "(Juan 5:14, NVI).

En las religiones orientales, incluido el Hinduismo y el Budismo, el karma generalmente denota el ciclo de causa y efecto al que todos estamos sujetos; cada acción que realiza una persona la afectará en algún momento en el futuro.

Y aquí, presentamos el concepto de Dharma que en el budismo significa ley y orden cósmicos, y una 'rectitud' que tiene lugar cuando la acción realizada está orientada a producir armonía y amor, devolviendo más armonía y amor a su creador.

La tercera ley de Isaac Newton establece que siempre que un objeto ejerce una fuerza sobre un segundo objeto, "este segundo objeto ejerce una fuerza de igual magnitud y dirección pero en la dirección opuesta a la primera" (Newton Leges, The Latin Library).

Capítulo 1

¿En dónde estamos parados?

Según la tradición budista, todos somos samsarianos, condenados a reencarnar sin cesar en este mundo de Samsara (el ciclo de muerte y renacimiento al que está vinculada la vida en el mundo material) hasta que alcancemos Moksha (liberación del ciclo de renacimientos impulsado por la ley del karma) extinguiendo las últimas huellas de nuestros apegos y nuestros deseos según lo establece el Señor Buda.

Por otro lado, individuos despiertos e iluminados como Rumi "el alma del alma del universo es amor" (ilaida.tumblr.com), Meister Eckhart, "toda criatura es una palabra de Dios" (BrainyQuote.com), y Paramahansa Yogananda, "toda la naturaleza se comunicará contigo cuando estés en sintonía con Dios" (www.azquotes.com), nos han dicho que todo en nuestro universo funciona a través del orden, la armonía y el amor.

Es evidente que en nuestro planeta, nuestras sociedades en realidad no trabajan con mucha armonía y amor.

¿Hay entonces, esperanza para nuestro destino? ¿una salida?

La hay, y es muy simple.

Solo debes estar en la presencia de Dios.

¿Cómo?

Sigue su voluntad

¿Cuál es la voluntad de Dios?

En la tradición cristiana, la voluntad de Dios fue revelada por Jesús a través de Mateo 22: 36-40, cuando un seguidor le preguntó a Jesús de Nazaret: Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley? Jesús le dijo: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y □□con toda tu mente". Este es el primer y gran mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos

mandamientos depende toda la ley y los profetas" (KJV).

Aunque esta es una declaración clara para que toda nuestra humanidad obedezca la voluntad de Dios, ¿hay alguna manera de sintonizarnos con la voluntad de Dios en lo personal y específicamente para nuestro caso, perfil y condiciones de vida particulares?

Sí, hay una manera, e incluso a diario, si somos lo suficientemente sensibles y atendemos todos los presagios y acuerdos del mundo que nos rodea. Sin embargo, para lograr esto, se necesitará un ego bajo control y mucha energía para aumentar nuestra percepción y capacidad de observación.

Pero entonces, ¿tenemos un libre albedrío después de todo? ¿O es solo la voluntad de Dios la que está actuando sobre nosotros en todo momento?

Ciertamente tenemos libre albedrío, y nuestras condiciones de vida karmáticas y el estado caótico de nuestro mundo son una prueba viviente del ejercicio de nuestro libre albedrío. Si bien podemos conectarnos con el Tao (la firma de Dios en nuestra dimensión tridimensional) en todo momento para leer el desarrollo de nuestro universo en orden, armonía y amor, y ordenar nuestro mundo de esta manera si quisiéramos, nuestro Padre Celestial no restringe nuestro libre albedrío en ningún momento.

Él solo hace lo que hacen todos los padres y madres, dándonos cuando sea necesario un consejo amoroso y una advertencia cuando estamos en peligro inminente; y lo hace a través de nuestros corazones (oración, Su Hijo), a través de nuestras mentes (Su palabra, Su revelación), a través de otros creyentes (nuestros hermanos y hermanas, los santos, que han sido la prueba viviente de que todos pueden acercarse a Dios), y también a través de Su creación (la naturaleza, presagios y acuerdos del mundo que nos rodea).

Y aquí, nuevamente, podemos ejercer nuestro libre albedrío siguiendo o no su consejo, escuchando o no sus advertencias y actuando o no de acuerdo con el peligro que Él advirtió que se acerca a nosotros. Si escuchamos, Él nos hablará con más frecuencia y lo escucharemos cada vez más fuerte y claro. Si no escuchamos, se mantendrá en silencio respetando nuestro libre albedrío.

¿Cómo actuaríamos con alguien que no escucha nuestras advertencias y consejos?

Capítulo 2

Nuestro Karma, ¿Cómo se desarrolla?

Annie Besant en su libro *Karma* (1897), afirmó que a través de sus pensamientos y palabras puros o impuros, cada persona puebla su entorno con descendientes de sus fantasías, deseos, impulsos y pasiones. Ángeles y demonios de nuestra propia creación nos rodean y son motivo de felicidad o desgracia para nosotros y para el resto. Se convierten en un anfitrión kármico. Solo nuestras propias acciones pueden obstaculizarnos y nuestra propia voluntad [podrá] encadenarnos. (www.formarse.com.ar).

Una persona se convierte en lo que hace. ¿Puede esta doctrina ser refutada?

Pero, vamos a detenernos aquí por un momento para preguntar sobre nuestro karma. ¿Por qué tenemos karma en primer lugar? ¿Merecemos tener karma? ¿Por qué? Es obvio que nuestro karma proviene de acciones pasadas que afectaron negativamente a otros y a nosotros mismos, pero ¿por qué actuamos así en primer lugar?

Algunas religiones como el judaísmo, el cristianismo y el islam describen la existencia de un paraíso o jardín del Edén que tuvo lugar en el pasado antiguo en un momento en que el cielo y la tierra estaban muy juntos, un lugar de armonía y amor.

Aparentemente, Adán y Eva, quienes pertenecieron a un prototipo racial del cual somos parte, fueron expulsados □□del paraíso como consecuencia de su elección de no obedecer la voluntad de Dios y en su lugar seguir su propia voluntad y orgullo personal. El resultado inmediato fue y sigue siendo para todos nosotros sus descendientes, un aislamiento autoimpuesto de la presencia de Dios.

Es obvio que en nuestros tiempos actuales, y en medio de nuestro caos mundial, seguimos siendo una humanidad que sigue su propia voluntad, y en este sentido todavía estamos lejos del jardín del Edén y de la gracia que proviene de obedecer la voluntad de Dios. Esto, a pesar del hecho de que ya existe una revelación en la que el nuevo Adán y la nueva Eva nos han mostrado el camino de regreso a nuestra antigua grandeza como seres completos, con toda esa plenitud y cercanía con Dios que gozamos en épocas muy antiguas.

Debido a nuestra terquedad, estamos soportando un karma mundial autogenerado, siendo en todo momento nuestros peores enemigos, explotándonos y abusándonos los unos a los otros, a los débiles, a los pobres y a los recursos naturales de nuestro propio planeta como si estos fueran inextinguibles. También tenemos que soportar nuestros karmas nacionales y familiares por encima de nuestro propio karma individual. Y en todos estos escenarios, no hay un Dios vengativo y enojado a quien

podamos culpar. Ha sido puramente nuestra propia creación, generación tras generación.

Es el hombre quien crea su Karma, porque es el producto de su pensamiento. W.Q. Judge en su libro *El Océano de la Teosofía* (1893) afirmó que "Ningún acto se realiza sin un pensamiento en su raíz, ya sea en el momento de la ejecución o como su resultado". Según la filosofía india, la secuencia de lo anterior es la ignorancia, el deseo, la voluntad, el pensamiento y el acto.

Chris Humphreys, en su libro *Karma y Renacimiento, La Ley Karmica de la Causa y el Efecto* (1995), explicó que la ley del Karma, por lo tanto, "es absolutamente impersonal, estando al servicio de su creador, el hombre, y no el capricho de un benevolente o vengador Dios. Se deduce que es inútil intentar aplacarla, orarle, discutir o desafiarla; porque 'como un hombre piensa, entonces así se vuelve'. El mal es hecho por el hombre, y es de su elección, y el que sufre, sufre por el uso deliberado de su propia voluntad" (pp. 26-28).

Capítulo 3

¿Podemos hacer algo con respecto a nuestro Karma?

Rinpoche Kalu, en su libro *El Dharma, que ilumina a todos los seres de manera imparcial como la luz del Sol y la Luna* (1986), nos explica de una manera hermosa las dificultades de nuestra vida diaria desde la perspectiva budista.

Dijo que el Samsara surge de la ignorancia y el desconocimiento, y que la iluminación surge de la autoconciencia, del darse cuenta. Sin embargo, tenemos que trabajar duro para lograr la conciencia pura, y esto constituye nuestra práctica del Dharma, que requiere que adoptemos una forma de vida virtuosa, evitando acciones perjudiciales para nosotros mismos y para los demás, y participando en acciones que sean útiles y positivas.

Ciertamente es posible disminuir e incluso cancelar nuestra carga kármica mediante la interposición de fuerzas armónicas en nuestra corriente kármica. Pero, ¿estamos preparados para el desafío? Porque *la entrega incondicional* y *el perdón* están involucrados y son un requisito para su consecución.

Dentro de la tradición cristiana, el Sermón de la Montaña es un hermoso tratado sobre cómo seguir el camino del dharma para acercarse a Dios.

Meditemos en esto.

La oración que Jesús enseñó a sus apóstoles es una cosmovisión brillante sobre cómo construir una relación ideal con nuestro Padre celestial y, al mismo tiempo, evitar el karma que pueden traer nuestras interacciones en este mundo.

Es un buen ejemplo de cómo intentar diluir nuestro Karma y acrecentar nuestro Dharma. Veamos:

En Mateo 6: 9-13, (NVI) Jesús dijo a sus apóstoles: Así es como debéis orar:

Nuestro Padre, en el cielo

La oración comienza dirigiéndose a nuestro padre celestial, lo que significa que somos hijos e hijas de un padre que está en los cielos, y que nuestra residencia real está en el reino espiritual. Una cita atribuida al influyente paleontólogo y filósofo jesuita francés Pierre Teilhard de Chardin en el libro *El Gozo de la Bondad* (1993), de Robert J. Furey, afirmó que "no somos seres humanos en busca de una experiencia espiritual. Somos seres espirituales inmersos en una experiencia humana" (p.138).

santificado sea tu nombre;

Para afirmar nuestra relación con nuestro Padre celestial, se nos pide como sus hijos e hijas, el dar gloria a su nombre en todo momento y en todas nuestras actividades, tal como lo dijo Jesús de manera similar en Juan 13:35, "por esto, todos sabrán que ustedes son mis discípulos, si se aman los unos a los otros "(NVI).

venga tu reino,

El reino de nuestro padre y el reino espiritual serán una realidad, incluso aquí en este mundo tridimensional, en la forma en que ya se está llevando a cabo en la casa de nuestro Padre, una vez que el espíritu redima a la materia aquí, en esta tierra. De esta manera, la materia será espiritualizada y el espíritu se materializará en este ámbito. Un verdadero 'Punto Omega', un término acuñado por Teilhard de Chardin en el que todo en el universo está predestinado a desplazarse en espiral hacia un punto final de unificación divina (Castillo, 2012, p.339-3-5).

tu voluntad se haga, en la Tierra como en el cielo.

Jesús fue un precursor de las buenas nuevas del reino de los cielos en esta tierra, y fue muy claro en el hecho de que este reino puede ser recibido a través de la obediencia a la voluntad del Padre. En el cristianismo, el reino de los cielos es "el reino espiritual sobre el cual Dios

reina como rey, o el cumplimiento en la tierra de la voluntad de Dios" (https://www.britannica.com/topic/Kingdom-of-God).

En Mateo 22: 1-3, leemos, Jesús les habló nuevamente en parábolas, diciendo: "El reino de los cielos es como un rey que preparó un banquete de bodas para su hijo. Envió a sus sirvientes a los que habían sido invitados al banquete para decirles que vinieran, pero se negaron a venir"(NVI).

Solo a través del cumplimiento de la voluntad de Dios sobre nosotros, y a través de toda la creación, puede el reino de Dios convertirse en una realidad en nuestro mundo tridimensional.

Danos hoy nuestro pan de cada día,

Esta petición no solo está dirigida a pedirle a nuestro Padre que satisfaga nuestras necesidades materiales, sino también nuestros anhelos emocionales, mentales y espirituales y nuestras necesidades constantes de su luz y sabiduría para conducir nuestras vidas. También es un reconocimiento, raramente visto en nuestros días del hecho de que estamos en manos de nuestro Padre, y que a pesar de que hacemos todo lo posible por lograr lo mejor en todas nuestras actividades, el resultado final pertenece solo a Dios. No tenemos un control real sobre nuestras vidas; no sabemos realmente cuánto tiempo viviremos, por ejemplo.

Y perdona nuestras deudas, como también hemos perdonado a nuestros deudores.

Esta es una declaración muy clara sobre el tiovivo del karma-dharma. Si perdonamos, seremos perdonados, si no lo hacemos, no lo seremos. En realidad, un no-dualista diría que cuando perdonamos a otros, nos perdonamos a nosotros mismos porque en su perspectiva, toda experiencia surge de nuestra conciencia.

Jesús fue claro en nuestra necesidad de perdonar a otros, o de lo contrario nuestro padre actuará para enderezarnos, en la parábola del siervo implacable. En Mateo 18: 21-35, leemos: "Entonces su señor lo llamó y le dijo: '¡Siervo malvado!' Te perdoné toda esa deuda, porque me rogaste. ¿No deberías haber tenido misericordia de tu compañero, así como yo tuve misericordia de ti? Su señor se enojó y lo entregó a los atormentadores, hasta que él pagara todo lo que le correspondía. Así que mi Padre celestial también lo hará con ustedes, si cada uno no perdona a su hermano de corazón por sus malas acciones "(WEB).

y no nos dejes entrar en prueba / tentación,

Jesús fue tentado mientras vivía entre nosotros, por lo que no es ningún secreto que vivimos en un mundo caído que nos atrae a cada paso del

camino. Sexo indiscriminado, lujuria, adulterio, actividades inmorales, dinero, posesiones materiales, venganza, codicia y engaños, son solo algunas tentaciones que surgen frente a nosotros todos los días. A cada paso y cada día de nuestras vidas encontramos cebos, estafas, señuelos y tentaciones para caminar directamente hacia estas trampas. El apóstol Pedro es claro acerca de la causa de todas estas tentaciones: "Esten alertas y tengan una mente sobria. Su enemigo, el diablo, merodea por todas partes como un león rugiente en busca de alguien a quien devorar "(Pedro 5: 8, NVI).

Así que, el maligno está detrás de todo esto, pero el diablo no sabe para quién trabaja porque todas estas tentaciones pueden debilitarnos si las aceptamos o pueden hacernos más fuertes y más cercanos a Dios si las rechazamos, y esta es siempre nuestra propia elección.

más líbranos del maligno.

A pesar de que aún no han llegado los tiempos para el cumplimiento de las palabras del apóstol Juan en Apocalipsis 21-1: "Ahora vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra pasaron" (NKJV), Jesús lo resume todo mientras oraba a su Padre celestial para proteger a sus apóstoles en Juan 17: 15-17, cuando dijo: "Mi oración no es que los saques del mundo sino que los protejas del maligno". No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Santifícalos [viviendo de acuerdo con tu] verdad; Tu palabra es verdad (NVI).